



REVISTA  
**ESPACIO**  
y  
**SOCIEDAD**

Año 1 - N° 1 - 2017  
ISSN 0719-8922



Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo

sitio web y bases de la revista: [www.geografacritica.cl](http://www.geografacritica.cl)  
correo y envío de textos: [seminariogladysarmijo@gmail.cl](mailto:seminariogladysarmijo@gmail.cl)

## REVISTA ESPACIO Y SOCIEDAD

EDITORA  
Cristina Bonilla

### COMITÉ EDITORIAL

Froilán Cubillos  
Diego Pinto  
José A. Segrelles

### DIAGRAMACIÓN

Felipe Morales  
Ignacio Celis

### ILUSTRACIONES

Enzo Castillo  
Eben Eze

REVISTA ESPACIO Y SOCIEDAD

AÑO 1 – N° 1 – 2017

ISSN 0719-8922

Abrev.: Rev. espacio soc.

Es una publicación del Colectivo de Geografía Crítica

Gladys Armijo.

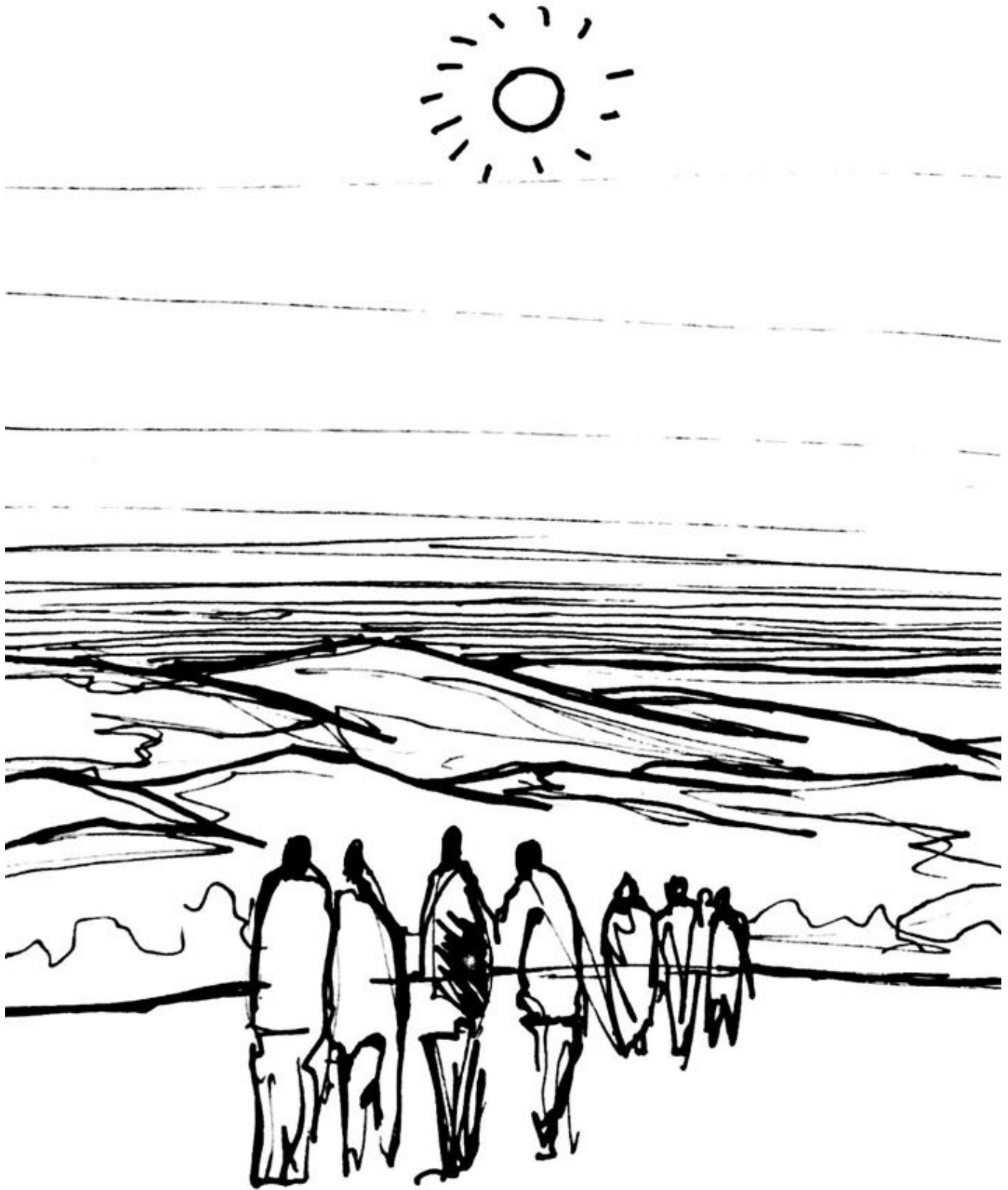
Primera edición digital

Valparaíso - Buenos Aires



Esta revista se puede reproducir total o parcialmente, siempre y cuando sea sin fines comerciales y citando el nombre del autor del artículo.

Ilustraciones: [enzocastillo03@gmail.com](mailto:enzocastillo03@gmail.com)



## La Geografía como aprendizaje para la resistencia y la transformación territorial

Froilán Cubillos Alfaro\*  
Diego Pinto Veas\*\*  
Fabián Araneda Oyanedel\*\*\*

### Resumen

En la formación inicial docente en Chile se ha hecho necesaria la profundización de contenidos en Geografía, la cual se vincula a un proceso de enseñanza/aprendizaje de carácter problematizador de la realidad espacial, develando los conflictos territoriales y renovando los conceptos de la disciplina geográfica. Este artículo se propone avanzar en la configuración teórica del espacio dialógico, el cual parte de la base del diálogo de saberes territoriales de los actores locales. En una segunda parte este artículo pretende profundizar en la discusión de la didáctica del territorio, comprendiendo el territorio como una categoría dinámica, pero en constante tensión, problematizando las categorías de Paisaje, Región y Territorio propuestas por Milton Santos (1996) y los procesos de Territorialización, Desterritorialización y Reterritorialización. Finalmente se presenta la metodología de Mapeo Colectivo en experiencias de trabajo concretas desarrolladas por el Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo.

**Palabras claves: Espacio Dialógico, Didáctica del Territorio, Mapeo Colectivo.**

\* Geógrafo, Universidad de Chile y Doctor en Didáctica de las Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Historia y Geografía de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo  
Contacto: froilan.cubillos@umce.cl

\*\* Geógrafo y magíster en Educación mención Currículo y Comunidad Educativa, Universidad de Chile. Departamento de Historia y Geografía de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo  
Contacto: diego.pintoveas@gmail.com

\*\*\* Geógrafo y magíster (c) en Estudios de Género y Cultura, mención Humanidades, Universidad de Chile.  
Contacto: araneda.fabian@gmail.com

## Introducción

En Chile durante décadas se ha perpetuado una Geografía positivista, neopositivista, técnica y con aspiración a convertirse en una “ciencia objetiva”. El sustento de esta idea se evidencia en la influencia del pensamiento de Ratzel en los albores de la disciplina en nuestro país, posteriormente con la consolidación de las escuelas francesas regionalistas en Geografía y, finalmente, la aplicación de modelos espaciales pensados desde la economía neoliberal para la organización espacial del territorio nacional. Lo anterior reflejado tanto en las decisiones políticas territoriales de nuestro país, como en la enseñanza de la disciplina a nivel escolar (Santis, 1998; Gangas, 1998; Arenas, 2009).

La enseñanza de la Geografía termina siendo sustentada por esos principios, los cuales han ido perpetuando una sola forma de comprender el saber espacial y por consiguiente una manera de concebir el territorio (Santos, 1980). Esta forma de concebir el espacio está estrechamente asociada a los poderes militares, quienes están a cargo de la realización de todos los materiales cartográficos oficiales, tanto a nivel geopolítico como socio-educacional.

En ese contexto desde casi una década distintos geógrafos/geógrafas, estudiantes de geografía y de pedagogía en historia y geografía han venido cuestionando esta forma de hacer y enseñar la disciplina, cuestionando su nulo compromiso político, su “condición de ciencia objetiva y neutra” y visibilizando aspectos epistemológicos no considerados en los congresos nacionales organizados por las entidades representantes de la disciplina a nivel internacional.

Ahora bien, con este artículo se presenta una síntesis preliminar de las ideas y metodologías del Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo comprometido con la enseñanza de la geografía vinculada al trabajo práctico con las comunidades locales que construyen y resisten en sus propios territorios, en donde el quehacer de la disciplina se piensa y reflexiona en conjunto con los que participan en estas experiencias; de esta manera se avanza en la sistematización y reflexión dialógica entre el saber local y el saber disciplinar.

El trabajo desarrollado en los territorios ha tenido como objetivo que las personas que viven en ese espacio territorial puedan encontrarse y dialogar sobre el espacio geográfico que los rodea, plasmando sus propias subjetividades y experiencias espaciales en un mapa, el cual tiene como fin entenderse espacialmente en un marco del dialógico, que evidencie las territorialidades ocultas de los actores hegemónicos que actúan a través de sus escalas diferenciales en el territorio nacional.

Bajo esos lineamientos es que el *Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo*, presenta la propuesta teórica que ha emergido del trabajo con los diferentes territorios locales con los cuales hemos trabajado. Estas acciones buscan sustentar una geografía transformadora de la realidad social actual, que se ha visto sujeta a la lógica de producción capitalista, sostenida por las ideas de desarrollo y el progreso, como crecimiento en la posesión de bienes, ideas, por lo demás, consolidadas desde el proyecto Estado-Nación como organización única de las sociedades y devenidas hasta la actualidad con la inserción de Chile en la economía capitalista global.

La propuesta teórica que emerge de la relación entre lo teórico y lo práctico se expone por medio de tres secciones. El posicionamiento epistemológico del estudio del espacio geográfico, la sociedad y el sujeto, por medio del examen de la idea espacio dialógico emergente y circulante en el espacio local; los principales aspectos teóricos y conceptuales de la didáctica del territorio; y una pequeña discusión respecto de la metodología de trabajo del mapeo colectivo.

Cabe destacar que el trabajo que se expone a continuación es el resultado de largas jornadas de trabajo colectivo, las cuales rompen con las fronteras del propio Colectivo, ya que se sumergen en los saberes populares de las personas que viven distintas realidades territoriales. A su vez estos trabajos son sustento para pensar la transformación social desde la trinchera de la Geografía en un principio, pero sobre todo desde la finalidad de la Enseñanza de Geografía.

## El espacio dialógico en la geografía

Durante el trabajo que hemos realizado como Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo a nivel territorial, nos hemos venido vinculando con distintos

Saberes, los cuales surgen desde las experiencias que tienen las personas que viven y construyen los espacios que hemos conocido.

Tales Saberes responden a lo que varios científicos han catalogado como Saber Común o Saber Popular, por lo tanto a aquel que se ha ido constituyendo a partir de los significados, representaciones, experiencias, juicios y prejuicios que contienen los grupos humanos, sin necesariamente habiendo sido sistematizados (Vergara, 2013).

Ahora bien, para Gramsci este Saber Común (planteado como el Sentido Común), es y ha sido fundamental para poder desarrollar distintas teorías en las Ciencias Sociales, es más distingue que existe una diferencia entre el saber común como reproducción de las representaciones construidas por las elites y el saber común derivado de la proyección social emancipada de las clases populares (Gramsci, 2010). Tildando a este último como producto de una racionalización coherente efectuada durante el tiempo.

Schutz, por su parte plantea que finalmente el Sentido Común es la base para construir el conocimiento científico, siendo el rol del científico comprender los significados que envuelven a los grupos humanos y reconociendo el interaccionismo simbólico que ejercen las personas, por ende, identificando y comprendiendo los significados intersubjetivos que envuelven a las interacciones sociales (Vergara, 2013).

Bajo ese prisma es que se identifica la concepción de la ciencia desde un enfoque *comprensivista*, haciendo énfasis en la comprensión de los significados derivados de la intercomunicación de los sujetos con el resto y el sentido que tienen los objetos sociales.

Este enfoque, por lo demás plantea que “el mundo de la vida” es en donde se encuentran los significados de la vida humana, es en este escenario donde se realiza la acción conjunta, la cual se desarrolla debido a que cada persona tiene en sí una carga simbólica inherente, ésta deriva de un contexto histórico transmitido previamente por personas pertenecientes a la sociedad (Blumer, 1969). Es decir, como plantearía Herbert Blumer (1969), las acciones que realizan las personas están definidas por el contexto y la situación en la cual se encuentran;

por lo que, desde Schutz (1999), son esas interacciones simbólicas las que “el científico”, convertido en “forastero”, debe comprender para integrarse a un grupo humano.

Al plantear la Geografía como una disciplina inmersa en las Ciencias Sociales y con un sentido crítico, Santos (1996) nos plantea el desafío de develar justamente las leyes que parecieran ser naturalizadas por los principios positivistas en esta disciplina.

Posicionar la Geografía desde este enfoque significa comprender el Espacio Geográfico como una construcción social, el cual es una instancia más de la sociedad, en constante interacción con las otras instancias de la sociedad como la economía, la política y la cultura entre otros (Hiernaux y Lindón, 2006). Bajo ese prisma es que la sociedad se configura en el espacio geográfico desde una relación dialéctica, que va en función de las necesidades, posibilidades e intereses que tengan los grupos humanos (Hiernaux y Lindón, 2006).

A lo señalado anteriormente, con este artículo, queremos agregar que el espacio no es solamente una construcción derivada de los elementos económicos y/o dependientes de las posibilidades tecnológicas, sino que también un espacio que muestra contradicciones y rugosidades, donde se vislumbran también los elementos intersubjetivos, es decir los elementos que son resultado de las interacciones simbólicas. En este espacio comprendido dialécticamente en su configuración estructural, también se vislumbran elementos derivados de las experiencias espaciales de los sujetos en su propia interacción y también con la sociedad en su conjunto.

La experiencia que tuvimos en la construcción del Atlas Didáctico Bilingüe del Aija Rewe del Lago Budi el año 2011 con comunidades *Mapuce Bajkebce*, nos pudimos percatar que la sociedad mapuce<sup>1</sup> no se definía únicamente por la estructura económica dominante, sino que los propios integrantes de las comunidades definen sus significados y a su vez la forma en que interactúan con el Espacio Geográfico. Por ejemplo, al momento de definir sus espacios de recreación, de espiritualidad, religiosos y/o productivos se constituyen desde su propia cosmovisión en un equilibrio entre el Ser con la naturaleza que los rodea y el vivir la espiritualidad. En

<sup>1</sup> Mapuche en el grafemario Raguileo [n. del ed.]

su caso el espacio es comprendido como un territorio natural (*mapu*), el cual es visto como un sujeto más de interacción social (de respeto y cuidado como cualquier otro ser vivo).

Sin desmedro de lo anterior, la opresión por parte de los grupos dominantes, definidos desde una perspectiva estructural de la sociedad, nos refieren a la anulación y/u omisión de estas territorialidades. Es decir, desde una perspectiva histórica, la consolidación del proyecto de Estado Nación, triunfante en el siglo XIX, anuló, violentó y oprimió a los pueblos originarios, invisibilizándolos del mapa, generando así una homogenización nacional y obviando la diferencia cultural que está presente en este espacio (Subercaseaux, 2002).

Por consiguiente, considerar el espacio desde las interacciones de los sujetos que en ella habitan no es suficiente tampoco, ya que la opresión cultural e ideológica sigue presente en estas territorialidades. Siguiendo a lo planteado por Marimán (et al, 2006), el proyecto de Estado Nación significa la homogenización territorial y cultural de sus habitantes, aunque eso haya significado el genocidio de varios pueblos originarios. Por consiguiente, lo anterior significa, la invisibilización de otras formas de comprender el territorio.

Es aquí donde aparece la idea de los “espacios de resistencia/esperanza” parafraseando de David Harvey, a una forma determinada de reproducción social y productiva dominante, que lucha por establecer el dominio y la hegemonía espacial en el territorio donde ejerce su poder, se trata por lo tanto de reescribir el lenguaje de la resistencia en términos que conecten a los seres humanos con formas de la rememoración que dignifican la vida pública, al mismo tiempo que permiten a la gente hablar a partir de sus historias y voces específicas (Giroux, 2003). Como respuesta, se produce en el seno mismo de la escuela *Bajkebc*, la pretensión de “recuperar” la raíz cultural de los pueblos que históricamente han sido sometidos. Es en este sentido, que cobra importancia los procesos de recuperación, que en el caso del pueblo Mapuce, no solo ha quedado en la tierra, sino que también en la educación, como forma de impulsar una nueva conciencia social, capaz de ser el precursor de la creación de sujetos políticamente activos y con

capacidad de construcción y transformación de su realidad social desde su propia identidad territorial (Seminario de Geografía Crítica Gladys Armijo, 2012: 3) En esa línea, Paulo Freire (2006) nos somete a la reflexión para comprender este tipo de realidades complejas.

Freire (2006), plantea que finalmente será en el diálogo entre personas en donde se desenmascare este mundo, es decir en la pronunciación del mundo será donde encontraremos la denuncia de las desigualdades y las injusticias (Freire, 2006). Pero también es en el diálogo donde las personas se encuentran, donde se reconocen en el otro, donde se necesitan uno a otro, es decir en donde nos liberamos entre todos (Freire, 2006).

En ese sentido, el espacio geográfico se considera dialógico porque es aquel que se construye en el diálogo, reconociéndose los elementos que hacen a las personas ser parte de ese espacio, pero no solamente desde sus subjetividades, sino que también reconociendo en el propio espacio las condiciones estructurales de opresión, exclusión y dominación.

El espacio como potencia para la liberación, es aquel que se construye desde la horizontalidad y que puede transformarse de acuerdo a las necesidades que el grupo humano ahí habitante estime conveniente. Este tipo de concepción espacial, no sólo busca comprender las desigualdades materializadas en los objetos sociales, tampoco es solamente una concepción espacial que estime visibilizar los conflictos territoriales. Sino que se piensa como un espacio en proceso constante de enseñanza aprendizaje, para que las personas que se encuentran en, desde y con este espacio geográfico se comprendan para su propio proceso de liberación.

Encontrarse en el espacio geográfico, no es solo comprometerse en la comprensión, sino que sobre todo con la acción, por lo tanto, como diría Freire (2006), asumir la palabra es comprometerse con la praxis reflexiva síntesis del diálogo y con un fin transformador, ya que comprometerse con la acción es asumirlo en la palabra (Freire, 2006).

Por consiguiente, concebir el espacio dialógico es concebir al Ser Humano como un ser capaz de



transformar su espacio para su propia liberación, es comprender el espacio como potencia para la liberación en donde las personas se reconocen en él y son capaces de apropiarse de este mismo desde sus creencias y cultura, formas de sociabilizar y de interactuar, de codificar y categorizar, de accionar y reflexionar; es decir de construir con sentido histórico sus propias formas de vida.

### Didáctica del territorio

Comprendiendo que el Espacio Dialógico es finalmente una forma de concebir el espacio para, por y en la liberación; es que también se debe pensar esta liberación como parte de un proceso educativo, en el cual el sujeto se sitúa en y con los otros, en y hacia un espacio geográfico, desde una posición temporal y espacial a la vez, por tanto un sujeto histórico que se proyecte como individuo, así como territorio configurado colectivamente.

En esa línea es que se proponen una serie de elementos base para introducir a la Didáctica del Territorio.

a) El Ser Humano, antes de comprender los elementos intersubjetivos que envuelven los significados abstractos del Espacio Geográfico, se relaciona con los objetos presentes en el espacio a través de sus sentidos. Esto quiere decir, que desde sus primeros años de vida el Ser Humano experimenta una serie de sensaciones personales, a partir de distintos estímulos presentes en su entorno, que lo hacen entender (se) en ese espacio; por tanto la noción de espacialidad estará dada por esas experiencias: positivas o negativas, es decir, que serán esas primeras vivencias las que definirán los aspectos iniciales de espacialidad del/la niño/a. En síntesis, será en el experimentar, donde los niños/as puedan desarrollar su instalación/acomodación en el espacio real.

b) Ahora bien, esas experiencias, que finalmente definen futuras percepciones que se tenga sobre determinados objetos del espacio, podrán definir el sentido de los usos posibles de los Lugares en que se vive. Por tanto el Lugar es una categoría

que se define desde esas experiencias, las que al compartirse dejan de ser individualizadas. La definición de un espacio no es, por consiguiente, una categoría únicamente derivada de la experiencia individual, también se construye como las experiencias compartidas en el diálogo, es decir, aquellas que se transmiten para darle vida a un Lugar.

c) En ese constante compartir experiencias es que surge la idea del espacio intersubjetivo, el cual se enriquece, precisamente, por las interacciones que desarrollan los que participan de esas experiencias. Hay un contenido que toma forma y se materializa en los objetos, o como dice Santos, los objetos empiezan a tener significado y sentido una vez que se les da contenido (Santos, 1996). Ahí es cuando, el Paisaje (sistema de objetos observado y derivado del sistema de acciones) deja de ser únicamente un conjunto de formas y/o estructuras, sino que pasa a ser una categoría de análisis más compleja como lo es el Territorio. En esta perspectiva éste es entendido como aquel que deriva del análisis y explicación histórica que se le da a la relación entre el Sistema de Objetos y Sistema de Acciones, por parte de los actores situados.

A modo general se puede decir que para poder comprender la complejidad espacial del Territorio y las relaciones que en él se dan, es necesario partir por comprender lo que ve y percibe una persona que está situada en ese espacio. Después continúa con la interacción comunicativa del intercambio de experiencias que tienen los sujetos con los objetos espaciales, los que a su vez van perdiendo la categoría únicamente material, para así pasar a ser un Lugar. Y finalmente se propone que esa intercomunicación sea el elemento central para construir la idea de Territorio.

Ahora bien, la idea de Territorio va de la mano con una serie de procesos, intereses y dinámicas que no solamente lo abocan a su intercomunicación, sino que además a la tensión que existe sobre el mismo espacio: tasado, en valor, globalizado y por tanto emancipado.

En esa línea se debe comprender que en el Territorio se evidencian una serie de procesos que surgen de la propia dinámica que plantea el sistema Capitalista:

1. Territorialización: Es aquel proceso que da cuenta de la materialización del ejercicio de apropiación del territorio. Esta materialización se da en el uso, valorización y su propia conflictividad por y entre distintos agentes. Se distinguen principalmente tres tipos de actores sociales que generan distintas territorialidades materializadas en el espacio en conflicto:

1.1. Público: Son las instituciones del Estado que debiesen buscar el Bien Común de las distintas personas que viven en un país. Su poder de decisión territorial es a nivel nacional, pero en base a tratados y acuerdos internacionales y regionales.

1.2. Privado: Corporaciones, empresas y productores con intereses económicos que buscan su propio beneficio a costa de la explotación, extracción y/o tasación de los recursos de un espacio determinado. Este actor toma sus decisiones de territorialidad a nivel global, dándole una carga ideológica a sus acciones, las cuales se materializaran en lo Local, buscando generar un proceso de territorialización hegemónica.

1.3. Comunitario: Entendido como aquellos que viven, habitan y son parte de un territorio local, en donde priman los intereses comunes y de equilibrio con la naturaleza, a su vez desarrollan una cultura, una identidad y un rol histórico con el espacio del cual son parte. Este actor entra en conflicto cuando los otros dos actores tratan de insertarse en su escala de injerencia espacial, tratando de desarticular sus propias formas de expresión de apropiación territorial.

2. Desterritorialización: Se define como el proceso en cual los actores sociales de mayor poder espacial, por lo tanto político y económico, imponen su territorialización frente a los actores comunitarios. Este proceso se manifiesta en lo local, en donde los actores comunitarios van perdiendo su poder en el territorio, no logrando perpetuar sus estrategias de consolidación espacial. Entendiendo que las lógicas que imperan

en este proceso viene dada por intereses globales. El proceso de desterritorialización se expresa en lo local de la siguiente manera:

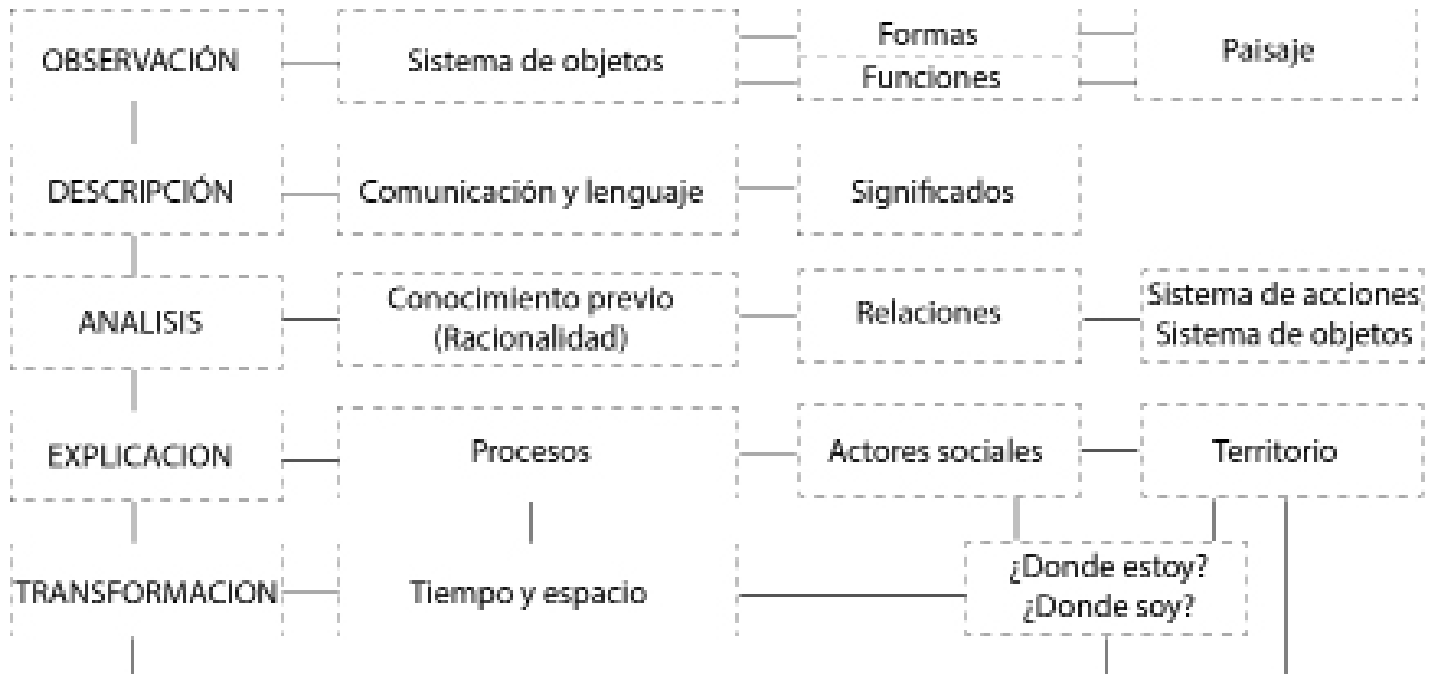
2.1. Cambio en el Paisaje: la acción de los agentes externos a las dinámicas locales van introduciendo nuevas formas en el paisaje, las cuales se imponen por sobre formas y estructuras tradicionales, culturales, históricas y comunitarias presentes en el espacio local.

2.2. Cambio en el Modo de Producción: las exigencias de la demanda internacional van dinamizando los territorios locales para que se vayan integrando al mercado global, a partir de las posibilidades que le entregan las propias ventajas comparativas de la producción. De esta forma es que los antiguos modos de producción tradicional transitan hacia la desaparición. La tecnologización, la inmediatez y la sobreexplotación de los recursos naturales en la producción se imponen a las relaciones de equilibrio históricas devenidas desde las relaciones locales entre la comunidad y su espacio local.

2.3. Cambio en el Modo de Vida: las tradicionales formas de expresión colectiva en la constitución del territorio pasan a ser parte de las lógicas individualistas de competencia y consumo. Las cuales han sido impuestas por los distintos mecanismos que tiene el sistema capitalista para imponer su ideología. Se configura así, una lógica de sociabilización económica y con un fin especulativo, superficial y competitivo.

2.4. Cambio de las personas: en esta constante modificación en los elementos espaciales, también queda reconocer los impactos que esto tiene en los grupos humanos. Los cuales, producto de la negación de ellos mismos como sujetos frente a este escenario, se ven en la obligación de emigrar a los centros de producción: las metrópolis. En ese sentido, la oferta laboral, educacional y por tanto de desarrollo de vida como persona se centra en un fin netamente económico y de sobrevivencia en este sistema. Pero a su vez a este espacio local llegan los nuevos habitantes, quienes si responden a las nuevas lógicas engendradas por el modelo económico.

Cuadro n°1: Didáctica del territorio



**Fuente:** Elaboración propia en base a las categorías de análisis del hecho geográfico de Milton Santos

2.5. En síntesis cambio en el Territorio: por tanto, todos estos cambios muestran que existe un cambio en el territorio, el cual de ser un territorio con fines e intereses comunes a las personas que en él han habitado históricamente, pasa a ser un elemento más dentro de este modelo de extracción productiva. Insertándose en lo local elementos de lo global y en lo global elementos de local.

3. Reterritorialización: Este proceso surge como respuesta al proceso de desterritorialización, ya que proviene de las acciones generadas por los actores comunitarios que se plantean en la resistencia, defensa y lucha de su territorialidad. Este proceso es dicotómico respecto al de desterritorialización, ya que desde el conflicto generado a nivel local por los actores Privados y Públicos (de intereses globales), se tensiona la configuración tradicional, histórica y cultural de los actores locales.

En definitiva, los impactos de la territorialización de una lógica mercantil, extractivista y capitalista generan problemas de toda índole, pero que se configuran como conflictos al trastocar los intereses de las comunidades habitantes del territorio local. Lo que genera una identificación espacial de esos habitantes, haciendo olvidar las diferencias previamente establecidas al

conflicto. La reterritorialización es, entonces, ese proceso emancipador de las comunidades afectadas por las acciones de actores externos a su cosmovisión y que en definitiva logra reconstruir el tejido social, cultural e identitario de las comunidades locales.

Por tanto, el hecho de comprender los procesos que configuran el territorio termina siendo bastante complejo, debido que son una gama de elementos que se van relacionando entre sí: históricos, culturales, económicos, locales, globales, nacionales, etc. Lo global depende de lo local y lo local se ve intervenido por los intereses globales.

Para esto se propone una forma de trabajar didácticamente esta categoría de análisis, la cual se resume en el Cuadro 1. El cual se pasará a explicar a continuación.

En primer lugar, según el esquema anterior hay que considerar que el saber sabio es el propio espacio geográfico, es decir las dinámicas, relaciones, procesos, fijos y flujos que lo definen. Tal como Santos (1996) lo define, el Espacio Geográfico será esa categoría de análisis más abstracta, será todo lo que observamos, pero también las acciones que hacen que veamos los objetos

en el paisaje. En ese sentido el Espacio Geográfico se compone de la interrelación entre el Sistema de Objetos y Sistema de Acciones, es decir, según Santos, la sociedad en movimiento.

Santos (1996) propone que la primera entrada para comprender el Espacio Geográfico será el Paisaje, categoría de análisis que vendría a ser definida por todos los objetos que podemos Percibir, Observar y que contienen en sí una gama de formas y funciones. Las formas y funciones no se podrían separar, ya que al momento de que un objeto tiene una determinada forma, también está haciendo alusión a una función, a su inversa, si un objeto tiene una función específica también existe una forma que lo define. Aquí habría que también agregar que cada forma es producto de una técnica y una temporalidad, lo cual se puede ir adjudicando partir de la interacción que se obtiene del propio entorno, un paisaje se define por las características físicas que lo envuelven, así podrán entenderse que no existe un paisaje igual al otro, ya que el Ser Humano va expresando de manera diferente sus intereses, acciones e interacciones por ser un Espacio diferente a otro. Para comprender estos elementos, es necesario, por lo tanto, partir por Observar el paisaje.

En un segundo momento, la propuesta desarrolla la idea de Describir, la cual está asociada a la comunicación. El hecho de expresar lo observado tiene consigo distintos elementos adjuntos, el primero de ellos hace referencia al lenguaje.

El lenguaje es el vehículo de comunicación, es el punto inicial por donde empezamos a sentirnos parte de una sociedad. Por tanto, el hecho de comunicar lo que se observa, lleva consigo también la idea de construir sociedad. El interaccionismo simbólico parte de la idea que existe la sociedad y que ella se desarrolla en el lenguaje. Pues bien, en este caso se cree que existe la sociedad y que esta se desarrolla en el lenguaje y el espacio. Ahí radica la importancia de describir lo observado y lo percibido, ya que desde ahí se puede construir los significados intersubjetivos que son parte del espacio geográfico.

Por consiguiente, el intercambio dialógico de percepciones y descripciones, lleva a plantear una tercera idea: Analizar. En este punto es preciso no solamente la comunicación y la interacción, sino que sobre todo el

comprender las relaciones que se expresan en el espacio. Analizar significa comprender las relaciones existentes a partir de un conocimiento previo, ideas previas o conceptos previos. Por tanto, significa comprender no solamente los objetos presentes, sino que también las acciones, actores, las temporalidades, las estructuras, las relaciones y los movimientos.

Bajo esa línea es que Analizar, es tratar de entender que también existen más preguntas y por tanto más respuestas a los fenómenos, que las relaciones o movimientos no se explican únicamente por lo presente, sino también por lo ausente, por lo no visto, por acciones que responden a otras escalas de flujos y que provienen de distintas redes y nodos.

Al momento que empiezan las preguntas, también empiezan las Explicaciones. Lo que se da por medio de comprender los procesos que definen las relaciones presentes en el espacio, procesos que ya fueron descritos anteriormente: territorialización, desterritorialización y reterritorialización.

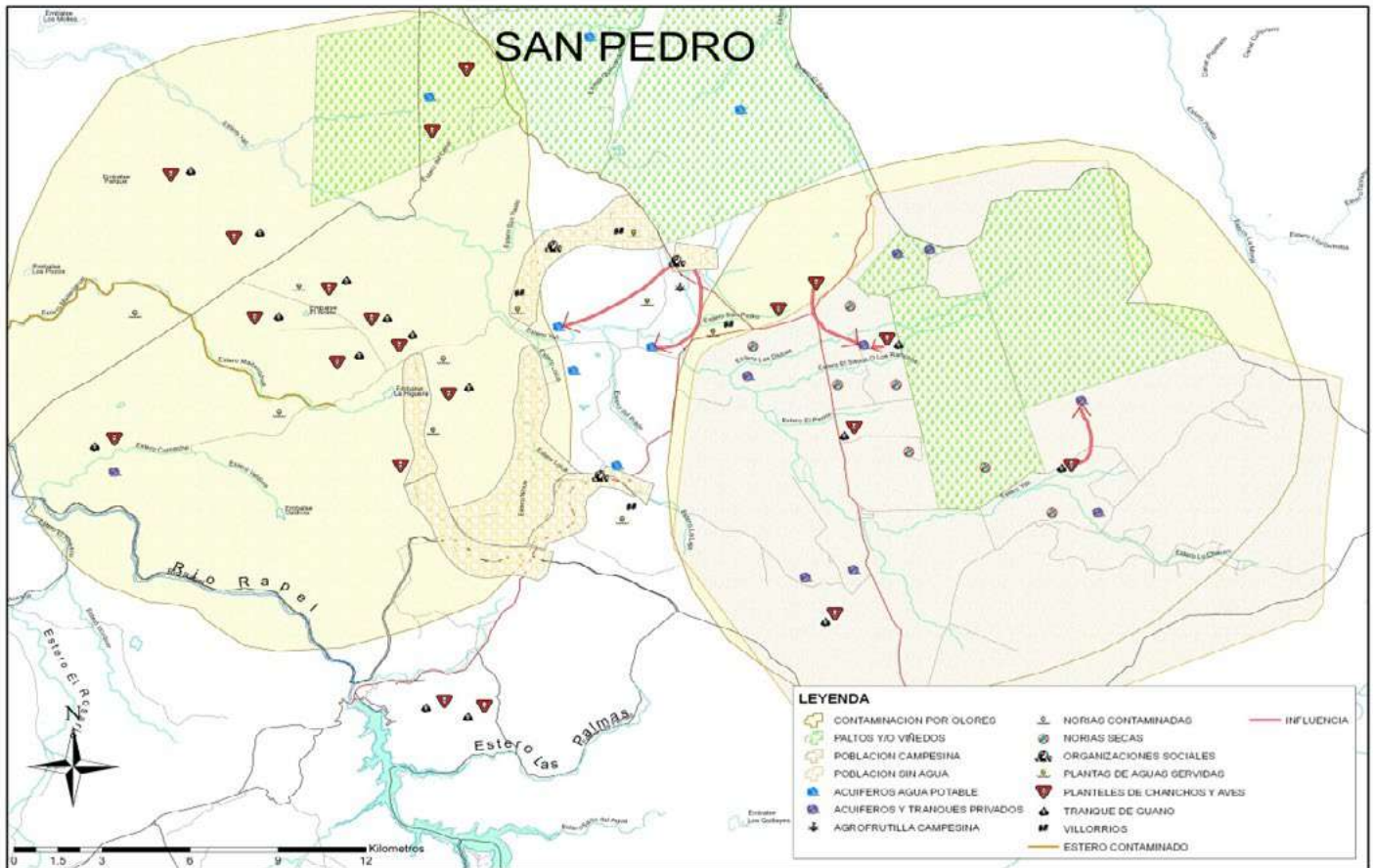
Los cuales surgen a partir de las acciones provenientes de distintos actores sociales y en distintas temporalidades. Estos procesos responden a intereses que vienen de distintos espacios, los que finalmente se va expresando de distintas maneras, configurando así un complejo sistema de interacciones, entre lo local y lo global, que van conformando el territorio.

Desde ahí surge una última propuesta, la cual surge del cuestionamiento que uno como sujeto tiene en el territorio, en definitiva sentirse parte de un grupo de actores. Ahí es donde surge el rol del educador en cual debiese intencionar las preguntas que den cuenta sobre la identidad, la cultura, la historia y sobre todo la de generar un posicionamiento y un rol sobre los procesos que ocurren en un territorio determinado. A esto le llamamos: transformar, el sujeto y por consiguiente el territorio.

### **El mapeo colectivo como metodología de la didáctica del territorio**

Tradicionalmente se plantea que los mapas son representaciones del espacio, los cuales persiguen el modelamiento del espacio geográfico en torno a cier-

Figura 1: Mapeo Colectivo de Conflictos Territoriales Comuna de San Pedro, Región Metropolitana, Chile.



Fuente: Elaboración propia a partir de un Mapeo Colectivo con organizaciones territoriales de la Comuna de San Pedro de la Región Metropolitana, Chile, 30 de septiembre 2012.

tas necesidades de sistematizar el conocimiento espacial. Respecto a la afirmación anterior, surgen dudas respecto a quién define lo que se busca representar, y en qué medida esta representación no se vuelve una concepción hegemónica de un mismo espacio geográfico.

Frente a estas cuestiones Harley (1990. En Sletto, 2010) plantea que los mapas son representaciones ideológicas que dan cuenta de los contextos sociales y de los intereses políticos de sus creadores. En este sentido el ejercicio de la producción de los mapas, es una práctica social empleada para reproducir las visiones de mundo dominantes. Por lo tanto, el mapa como un objeto de poder, es fundamentalmente un poder empleado para marginalizar y restringir la producción y reproducción del conocimiento espacial, de cuya marginación resulta la producción hegemónica y homogeneizante del espacio geográfico.

Respecto al ejercicio cartográfico Moreira (1982) plantea un parangón entre la división capitalista del trabajo (la separación entre el trabajo intelectual del trabajo manual) y la geografía. El autor al referirse al proceso de concentración del conocimiento del proceso productivo, plantea que bajo este la geografía se torna en un conocimiento específico de las configuraciones espaciales de la expansión del capital. En este sentido la geografía adquiere un rol ideológico en la constitución de representaciones del espacio geográfico sujetas a la acumulación y circulación del capital. Situación de la cual se desprende la necesidad de dotar al saber espacial de una nueva práctica, la cual según Sletto (2010) se desarrolle como un proceso en estrecha relación y diálogo con procesos de producción de identidad y recuperación territorial, basada en la producción autónoma de las representaciones espaciales, y cuyo proceder sea tendiente a levantar y fortalecer las territorialidades particulares de las culturas oprimidas y subordinadas.

A partir de la propuesta desarrollada en las secciones anteriores, se plantea el mapeo colectivo como una metodología de la didáctica del territorio, dado que está permite abordar de forma colectiva tres procesos fundamentales: la tematización, es decir acercarnos al carácter espacial del devenir social, la problematización y la consecuente transformación de dicha realidad social, es decir, una secuencia didáctica para abordar el complejo proceso del Desterritorialización-Territorialización-Reterritorialización (D-T-R).

De esta manera se define el mapeo colectivo como: una metodología de investigación que persigue la problematización de las configuraciones espaciales, dominadas por la lógica de producción capitalista, cuyo ejercicio se cimenta en el saber local y los conocimientos geográficos que los sujetos de determinadas comunidades tienen respecto a la configuración espacial de sus territorios, es decir de las dinámicas y procesos internos y externos que influye en la configuración espacial del espacio geográfico.

Como metodología de investigación-acción busca la sistematización de las diferentes escalas y territorialidades de los diferentes procesos y dinámicas que influyen en la configuración espacial de determinado territorio, mediante la producción colectiva de un mapa. En esta medida, el mapa, en tanto que producto, es el resultado de un proceso de producción colectiva de conocimiento espacial. Por ello el mapeo colectivo en tanto que, persigue representar las dinámicas y procesos que influyen en la configuración espacial de determinados espacios geográficos, propende mediante la producción colectiva del conocimiento geográfico, la tensión y disputa misma del proceso de producción del espacio.

Por lo tanto, y en términos simples, el mapeo colectivo es una metodología de trabajo e investigación social que busca mapear (representar) los diferentes procesos (políticos, económicos y culturales) y las diferentes dinámicas (tensiones, problemas, conflictos) que influyen en la forma y naturaleza de las relaciones sociales, espaciales y culturales que caracterizan el devenir individual y colectivo del estado actual de la sociedad. Buscando en este ejercicio colectivo de problematización y cuestionamiento del estado actual de la sociedad, la economía, la política y la cultura, nuevas

trayectorias geográficas que confluyan en una forma diferente de organizar la vida social, económica, política y cultural.

La importancia de la metodología radica en comprender la geografía como un saber estratégico. Saber que por el lado del capital es empleado para organizar la producción, la circulación y realización del capital en el espacio, y que por el lado del Estado es utilizado para prever, contener y disuadir la lucha social. Saber que por lo tanto, requiere ser resignificado de todo contenido burgués que limite su empleo y potencial transformador.

En este sentido la pertinencia de esta metodología reside en dotar a las luchas y conflictos territoriales de un saber y conocimiento espacial que permita, en primera instancia, sistematizar las estrategias de saqueo y despojo territorial con las cuales se vale la lógica de producción capitalista. Para en una segunda instancia, reflexionar y trazar alianzas que permitan sustentar trayectorias geográficas impulsadas en la libre determinación y el apoyo mutuo.

Si la geografía es un saber estratégico, entonces la metodología de mapeo colectivo ¿Sólo puede ser llevada a cabo por geógrafos/as? ¿Como saber estratégico excluye otros saberes?

Esta metodología de investigación al plantear la producción colectiva de las representaciones espaciales (mapas) de los procesos y dinámicas que influyen en la configuración espacial de determinado territorio, se cimenta en un principio geográfico que dice relación a que, todos y todas las personas de una comunidad tienen, han adquirido y proyectan un saber espacial, el cual se manifiesta a partir de la escala corporal, doméstica-cotidiana, comunitaria-social y económica-política. Escalas que se mueven desde la particular y específica posición del cuerpo en el proceso de producción y reproducción social hasta las diferentes trayectorias, individuales y colectivas, que de alguna u otra manera convergen en los principios políticos-económicos-culturales que configuran el espacio geográfico, a través de diversas configuraciones territoriales.

Por lo tanto, y dado a que las particulares configuraciones territoriales son el resultado de un proceso de producción y construcción social (materialmente producidos y simbólicamente contruidos). El ejercicio de trazar y mapear los procesos y dinámicas internas y

externas que influyen en la configuración espacial del espacio geográfico, para proyectar nuevas trayectorias geográficas que confluyan en la búsqueda de la libre determinación y el apoyo mutuo, es sin lugar a dudas un proceso que requiere la participación efectiva de toda la comunidad, del diálogo entre los diferentes actores sociales y de la horizontalidad como valor para la puesta en discusión de la reapropiación social espacio geográfico y de los territorios. Ello como un proceso dialógico que toma las discontinuidades y divergencias entre los diferentes sujetos políticos y territoriales de una comunidad, para hacerlas confluir en un ejercicio común de problematización respecto del control capitalista de la producción del espacio geográfico y de la configuración espacial del territorio, el cual no culmina con la producción de un mapa de dichos procesos y dinámicas identificadas por la comunidad. Sino que, en tanto que proceso, es un producto para fortalecer la lucha social por el territorio, a partir y desde las lecturas geográficas que las propias comunidades realizan.

Es por este motivo que no es un ejercicio exclusivo de la ciencia geográfica (ni mucho menos de los geógrafos/as). Así como tampoco excluye formas disímiles de plantear y producir el conocimiento espacial, ya que su

principal razón de ser es democratizar la producción de conocimiento geográfico y emplazar a la geografía como un ejercicio y un saber que reside en cada uno y una de nosotros, y en el cual todos y todas hemos de participar y por lo tanto incidir.

Revisados los aspectos teóricos del método, a continuación se desarrollan los aspectos de diseño metodológicos elementales a desarrollar para ejecución de un proceso de mapeo colectivo.

El diseño metodológico de un proceso de mapeo colectivo, debe contemplar tres aspectos básicos: tematización, problematización y transformación. Estos aspectos son fundamentales, pues si uno de ellos no se realiza, el ejercicio de mapeo colectivo, antes de ser un proceso tendiente a la transformación del territorio, sólo resultará en un ejercicio de producción cartográfica participativa. Dicho ello, cabe destacar que el mapeo colectivo debe pensarse como un proceso que transite desde la desterritorialización a la reterritorialización del conocimiento y saberes geográficos que las comunidades tienen y desean proyectar/fortalecer sobre su territorio.

Figura 2: Mapeo colectivo dirigentes ambientales territoriales. Comuna de La Ligua, Región de Valparaíso, Chile.



Fuente: propia. Mapeo Colectivo Comuna de la Ligua, Región de Valparaíso, Chile, 12 de Julio 2014

Para llevar a cabo el mapeo colectivo se deben desarrollar los siguientes componentes:

1. Definición de las problemáticas, conflictos territoriales y escala: el primer componente guarda relación con la definición de los elementos, procesos y dinámicas que se quieren mapear, para lo cual se requiere de una discusión previa que defina la escala y las problemáticas que se busca mapear. Es decir definir las temáticas del mapa y la amplitud espacial del mismo, es decir definir la escala del mapa.

2. Organización de la información: El segundo componente guarda relación con organizar la información pesquisada, por medio de la clasificación de los elementos, procesos y dinámicas que se acordaron mapear. Para ello se recomienda primero establecer una categorización representacional a modo de puntos, líneas y polígonos. Lo anterior no implica que debemos reducir la complejidad espacial a tres formas (puntos, líneas y polígonos). Sino es una primera manera de organizar la información espacial.

3. Construcción de simbología: El tercer componente guarda relación con la construcción colectiva de la simbología de las variables que se acordaron mapear, y consiste en la conceptualización gráfica de los elementos, procesos y dinámicas que se acordaron mapear.

3.1. Se propone para el despliegue de los tres componentes el diseño y ejecución de la metodología de taller de mapeo colectivo, la cual comprende tres momentos: Definición de objetivos y plan de acción:

3.1.1. El primer momento guarda relación con la definición del primer componente. En esta fase la comunidad debe discutir el plan de acción a seguir y definir principales roles para la conducción del proceso de mapeo colectivo

3.1.2. Mapeo: En un segundo momento se debe desplegar el plan de acción diseñado y ejecutar las actividades programadas por la comunidad. Por lo tanto debe contemplar el desarrollo de componente organización de la información y construcción de la simbología.

3.1.3. Discusión de resultados: En un tercer momento se debe sistematizar la información, es decir construir el mapa y promover la socialización, discusión y reflexión del producto cartográfico.

Revisados los principales aspectos metodológicos del mapeo colectivo, cabe destacar que este método, antes de perseguir la construcción de representaciones de los conflictos o problemáticas territoriales, por medio de un mapa. Persigue un propósito más radical: la dispersión de la geografía y su conocimiento formal. Es por ello que como método, la didáctica del territorio presupone, antes que la construcción de un producto cartográfico, el ejercicio de la geografía como saber y aprendizaje del territorio, como un proceso de interacción, comunicación y problematización del contenido social incrustado en las configuraciones del espacio dominante, tendiente en su ejercicio a la transformación del territorio y la reterritorialización de las identidades perdidas y negadas tras el despliegue del capital en el espacio.

## Conclusiones

La primera definición para avanzar y profundizar en la construcción epistemológica de esta escuela es plantear a la Geografía desde la dimensión social y por ende, desde las ciencias sociales. Sin embargo, esta posición por sí sola no logra responder nuestras interrogantes si no relevamos la importancia de definir el quehacer investigativo de la geografía desde los problemas y tensiones sociales expresadas territorialmente.

Paralelo al proceso de concebir a la Geografía como un conocimiento que favorezca la transformación social, nace la necesidad de generar un constructo teórico que genere nuevas matrices de interpretación de los actuales hechos sociales. Esto conlleva a integrar un componente ideológico que defina las prácticas científicas. Ahora, si entendemos lo dialéctico que implica la reflexión, cabe preguntarnos ¿qué implica que lo ideológico defina las prácticas científicas? Implica que la investigación no es ajena a la ideología del investigador.

Esta relación dialógica se manifiesta en la práctica en la forma de integrar el conocimiento con las otras disciplinas, donde lo transdisciplinario



cobra importancia, al privilegiar el entendimiento de los problemas de desarrollo social desde la tensión territorial y en vinculo horizontal con otras disciplinas que integren en su concepción, la mirada holística de los procesos en desarrollo histórico.

Esta situación nos lleva a desarrollar la idea del Espacio Dialógico, el cual se plantea como una nueva categoría de análisis en geografía que está en construcción, pero en cual que se reconocen las dinámicas socio estructurales y subjetivas de las sociedades como componentes centrales de su fundamento epistemológico para la comprensión de los hechos, procesos y fenómenos geográficos actuales.

Como categoría de análisis permite comprender, analizar, explicar y transformar el espacio temporal, ya que al establecerse como premisa, en el diálogo entre los individuos y la sociedad será posible la construcción de otras espacialidades y territorialidades incluyentes, basadas en el respeto a la diversidad en su más amplia expresión. El dialogo como forma de confrontación que a más allá del lenguaje.

Las ideas que orientan esta construcción se destacan en los siguientes puntos:

1. El camino a seguir es un proyecto de sociedad incluyente, orientado a la transformación de las estructuras sociales y económicas que mantienen la desigualdad, la expoliación depredatoria de los recursos y la explotación del ser humano.

2. Se evidencia la necesidad de la creación de nuevas teorías y conceptos, resignificando las prácticas disciplinares en torno al compromiso político de crear un proyecto de sociedad distinto al actual. Significa que cada uno debe ser participe y actor de los procesos de cambio social, alejándose de la aséptica objetividad científica.

3. En la medida que se generen nuevos conocimientos y se desate la lucha de las ideas, dialógicamente se abrirán los espacios que den cabida a la interpretación de la realidad desde nuevas perspectivas.

4. Se plantea la construcción de una Geografía desde nuestra propia identidad, materializando una

construcción científica social contextualizada al desarrollo histórico propio de los territorios que componen Latinoamérica.

5. No obstante, hay que considerar el papel que actualmente cumplen las dinámicas territoriales globales en la articulación de los espacios locales, considerando a la espacialidad diferencial o análisis multiescalar en el abordaje de las problemáticas territoriales.

6. El trabajo de campo y el estudio del significado de los conceptos en el paisaje y el territorio son fundamentales al momento de explicar los fenómenos espaciales contemporáneos, y la didáctica del territorio se perfila como una estrategia pedagógica base para interpretación del mundo.

7. Se plantea la existencia del sujeto político territorial que concibe su espacialidad histórica, que en presencia de la dimensión temporal, permite el desenvolvimiento de los cambios, que solo serán sustentables en el tiempo, en la medida que aumente la capacidad territorializadora de su concepción de sociedad.

8. El conocimiento transdisciplinar se plantea como una instancia de trabajo donde las disciplinas “dejen de mirarse el ombligo” y se enfoquen en el estudio y resolución de problemáticas. La geografía, lejos de pretender ser una ciencia de síntesis, aporta con el análisis espacial de un determinado problema.

\* \* \*

## Bibliografía

- ARENAS, F. (1999). El Chile de las regiones: una historia inconclusa. *Estudios Geográficos*, vol. LXX, n° 266, p. 11-39.
- BLUMER, H. (1969). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- FREIRE, P. (2006). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GANGAS, M. (1998). Las huellas del pensamiento geográfico-político de Friedrich Ratzel en la educación chilena. *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 25, p. 129-134.
- GIROUX, H. (2003). *Pedagogía y Política de la Esperanza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GRAMSCI, A. (2010). *Intelectual Orgánico, cultura y educación*. Santiago de Chile: Editorial Popular La Pajarilla.
- HABEGGER, S. y MANCILA, I. (2006). El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio. *Revista Araciega*, n° 14.
- HABERMAS, J. (1984). *Ciencia y Técnica como Ideología*. Madrid: Tecnos.
- HARVEY, D. (1990). *Los límites del capital y la teoría marxista*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- LACOSTE, Y. (1990). *La geografía un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- LINDÓN, A.; AGUILAR, M.A. y HIERNAX, D. (coords.) (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: Anthropos Editorial. 2006.
- MARIMAN, P., CANIQUEO, S., LEVIL, R. y MILLALEN, J. (2006) *Escucha Winka: cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago: LOM.
- MOREIRA, R. (1982). *Geografía, teoría e crítica: o saber posto em questão*. Petrópolis: Vozes
- PIZA, H. (2009). *La cartografía social como instrumento metodológico en los procesos de construcción de territorio a partir de la participación ciudadana en la planeación territorial y la construcción del espacio público* [tesis de maestría]. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10554/813>.
- SANTIS, H. (1998). Pensamiento geográfico-político de Ratzel en la geopolítica de chilena. *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 25, p. 135-140.
- SANTOS, M. (1980). *Por una Geografía Nueva*. Madrid: Espasa Calpe.
- SANTOS, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos- Tau.
- SCHUTZ, A. (1999). *Estudios sobre la Teoría Social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- SEMINARIO DE GEOGRAFÍA CRÍTICA GLADYS ARMIJO (2012). Propuesta didáctica atlas Bilingüe Español-Mapuzugún. Kom Pu Lof Ñi Kimeltuwe Aijarewe Fvzv Bewfu Mapu Mew. *Revista de Pedagogía Crítica Paulo Freire*, Año 11, n° 12.
- SLETTO, B. (2010). Autogestión en representaciones espaciales indígenas y el rol de la capacitación y concientización: el caso del Proyecto Etnocartográfico Inna Kowantok, Sector 5 Pemon (Kavanayén-Mapauri), La Gran Sabana. *Antropológica*, tomo LIII, n° 113, p. 43-75.
- SLETTO, B. (2009). We drew what we imagined. *Current Anthropology*, vol. 50, n° 4, p. 443-476.
- SUBERCASEAUX, B. (2002). *Nación y Cultura en América Latina: Diversidad Cultural y Globalización*. Santiago: LOM.
- VERGARA, J. (2013). Cursos: Epistemología (1er semestre 2013) y Teoría en Valores (2do semestre 2013). Apuntes de clase del Magíster en Educación Mención Currículum y Comunidad Educativa, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

**COLECTIVO DE GEOGRAFIA CRITICA**



**GLADYS  
ARMIJO  
ZUÑIGA**